

## ## CAPÍTULO II: \*\*Un Claro en Ninguna Parte\*\*

La luz del amanecer se filtraba como oro líquido entre las ramas de un bosque, cerrado, denso, primordial, donde los árboles se alzaban como titanes petrificados. Sus cortezas, viejas y profundamente surcadas, parecían retorcerse bajo el peso de milenios, como si el tiempo mismo se hubiese arrodillado ante su majestad. Abedules plateados y pinos rectos como vigas de catedral se mezclaban con especies desconocidas: troncos de color ébano oscuro con vetas rojizas que palpitaban débilmente bajo la piel rugosa, y otros cubiertos por una especie de musgo fosforescente que emitía un tenue resplandor azul verdoso en la penumbra perpetua bajo el dosel. El suelo era un tapiz vivo de musgo espeso y aterciopelado, interrumpido por enormes helechos cuyas frondas, del tamaño de un hombre, se desplegaban como abanicos de un verde intenso y húmedo. Raíces centenarias, gruesas como serpientes petrificadas, emergían y se hundían de nuevo en la tierra negra, creando un laberinto traicionero para cualquier vehículo. El aire olía a tierra virgen, a savia recién rota con un toque picante y dulzón, a humedad profunda y a algo más... algo antiguo y ligeramente metálico, como el aroma de la piedra pulida por un río subterráneo. En medio de este océano vegetal impenetrable, la 7.<sup>a</sup> División Panzer se hallaba apiñada, como náufragos de acero, en un claro irregular de unos dos kilómetros de diámetro. Era una isla de luz relativa, una herida abierta en la piel del mundo desconocido.

El silencio que siguió a la desaparición del rugido de los motores era absoluto, brutal. No el silencio relativo de un bosque habitado, sino el vacío acústico de un planeta desierto. No había zumbido de cables de telégrafo invisibles, ni manchas de humo industrial en el horizonte, ni el retumbar lejano y familiar de la artillería soviética. Ni siquiera el viento susurraba con fuerza. Sólo el eco fantasmal de los últimos motores apagándose con estertores, los gritos agudos y desesperados de los sargentos intentando imponer orden sobre el caos, y el crujido ocasional de metal estresado o madera que cedía bajo el peso de un vehículo mal asentado. Este silencio, denso y opresivo, pesaba más que el blindaje de un \*Panzer IV\*.

---

Por un instante eterno, la disciplina prusiana se quebró bajo el peso de lo imposible. Reinó la confusión absoluta. Vehículos de reconocimiento \*Sd.Kfz. 222\* yacían volcados en cunetas blandas que no habían estado allí momentos antes. Un \*Panzer IV Ausf. F1\*, su pesada torreta girada en un ángulo antinatural, estaba atrapado hasta el chasis en una maraña de raíces gruesas como troncos que parecían haber brotado instantáneamente para engullirlo. Soldados, desde veteranos curtidos en la campaña francesa, hasta reclutas pálidos del último reemplazo, deambulaban desorientados.

Algunos vomitaban al borde del claro, otros se palpaban el cuerpo como si buscaran heridas invisibles, sus rostros marcados por el shock, la tensión y un sudor frío que no provenía del esfuerzo. Muchos miraban al cielo con expresión vacía, o tocaban los árboles cercanos con una mezcla de temor reverencial y desconfianza instintiva. Los radiooperadores, dentro de sus vehículos o en improvisadas estaciones al aire libre, giraban frenéticamente los diales de sus \*FuG 5\* y \*FuG 7\*, sus rostros desencajados por la estática absoluta que llenaba los auriculares. Ni una frecuencia amiga, ni una emisora civil, ni siquiera interferencia enemiga. Sólo el silbido blanco del vacío. Hasta los caballos de los pocos pelotones de intendencia montados piafaban y relinchaban con los ojos desorbitados, escarbando la tierra extraña con sus cascos como si intentaran enterrar el miedo o encontrar el camino de vuelta a una realidad conocida.

En el centro del claro, el corazón logístico de la división latía con arritmia. Los camiones de suministros \*Opel Blitz\*, algunos con remolques, estaban parcialmente desorganizados, formando un caótico laberinto. Cajas de municiones marcadas con cruces negras y amarillas habían rodado desde sus apilamientos, abriéndose y esparciendo cartuchos de 7.92mm y vainas de artillería sobre el musgo. Bidones de combustible de 20 litros, los preciados \*Jerrycans\*, yacían dispersos. El personal de intendencia, cocineros y conductores auxiliares corrían de un lado a otro, gritando órdenes contradictorias, intentando asegurar cargas y localizar equipos perdidos en el pandemónium. El aroma a café caliente y sopa de guisantes de las cocinas de campaña, que debería haber sido reconfortante, se mezclaba de manera discordante con el olor a tierra virgen, aceite caliente y miedo.

Pero la columna vertebral de acero de la \*Wehrmacht\* no se quebraría fácilmente. La disciplina prusiana, forjada en siglos de orden, comenzó a imponerse, gota a gota de sudor y voz ronca. Los oficiales, desde \*Leutnants\* hasta \*Obersts\*, emergieron como rocas en la tormenta. Sus voces, cargadas de una autoridad que brotaba de la desesperación controlada, cortaban el aire:

—\*\*¡Panzer rechts abrollen! ¡Despejen esa vía! ¡Puesto de mando aquí, junto al semioruga del General!\*\* —rugió un \*Hauptmann\* de artillería, su rostro enrojecido bajo la gorra de campo, señalando un espacio relativamente despejado con gestos enérgicos. Artilleros sudorosos empezaban a desenganchar los \*leFH 18\* de 105mm de sus tractores \*Sd.Kfz. 11\*.

—\*\*¡Kradschützen! ¡Despliegue inmediato en perímetro! ¡Motos en guardia, ametralladoras cargadas y vigilancia 360 grados! ¡Nada se acerca sin ser visto! ¡Nada!\*\* —gritaban los oficiales de los batallones de motociclistas, levantando los brazos mientras el polvo (¿o era esporas?) suspendido empezaba a disiparse. Los motociclistas, aún aturdidos pero respondiendo al entrenamiento instintivo, saltaban sobre sus \*Zündapp KS 750\*, arrancaban los motores (un sonido extrañamente reconfortante en el

silencio) y se dispersaban hacia los bordes del claro, sus ametralladoras \*MG34\* montadas en los sidecares buscando amenazas en la espesura impenetrable.

Entonces, como una brisa de orden, apareció él. \*\*Erwin Rommel\*\* descendió del \*Sonderkraftwagen 251/6\* de mando con un movimiento fluido, ajeno al caos circundante. Le seguía de cerca el capitán \*\*Wilhelm Albrecht\*\*, su edecán, el rostro tenso pero los ojos escudriñando activamente el entorno. Rommel no gritó. No gesticuló de forma exagerada. Simplemente avanzó entre los vehículos dañados, los soldados confusos y los oficiales vociferantes, con pasos rápidos y decididos. Su figura delgada, envuelta en el largo abrigo de cuero de general, la característica \*Schirmmütze\* inclinada hacia adelante sobre sus ojos gélidos, y las manos entrelazadas con firmeza detrás de la espalda, eran un faro de imperturbabilidad. Su sola presencia, la intensidad silenciosa que emanaba, tuvo un efecto magnético. Las voces se apagaron gradualmente. Los hombres que deambulaban se detuvieron, se cuadraron instintivamente o simplemente lo observaron pasar con una mezcla de esperanza y temor reverencial. La creciente agitación cedió ante la fuerza tranquila del \*Zorro del Desierto\*. Donde pasaba, el caos retrocedía y el propósito renacía.

---

Rommel se detuvo frente a un grupo de oficiales de primer escalón que se habían reunido apresuradamente cerca de un \*Stug III\* que servía de improvisado punto de referencia. Entre ellos estaban el \*Oberst\* Hans von Luck, comandante del 7.º Regimiento \*Panzergrenadier\*, con su rostro aristocrático marcado por la suciedad pero la mirada alerta; el \*Major\* Walter Gericke, jefe del batallón de motociclistas, ajustándose las gafas con nerviosismo; y el \*Oberstleutnant\* Fritz Bayerlein, jefe del estado mayor, con un bloc de notas ya en mano, su mente analítica tratando de procesar lo inconcebible. El silencio se hizo absoluto, sólo roto por el leve runrún de algún motor que aún no se apagaba y el distante canto de un pájaro desconocido, agudo y melancólico, desde las profundidades del bosque.

—\*\*Señores\*\*, —comenzó Rommel, su voz clara, seca y cortante como el filo de una bayoneta, sin necesidad de elevar el tono para ser escuchado por todos los presentes—, \*\*esto no es una emboscada soviética. Esto es... algo más. Algo para lo que ningún manual de campo fue escrito. Sea lo que sea, una cosa es clara: estamos aislados, posiblemente en territorio desconocido y potencialmente hostil. La doctrina sigue siendo nuestra armadura. Mantenemos disciplina, mantenemos cohesión, mantenemos la defensa.\*\* Hizo una pausa breve, sus ojos azules escaneando los rostros de sus oficiales, evaluando su temple. \*\*Línea defensiva inmediata en todo el perímetro del claro. Aquí y ahora.\*\*

Su dedo índice, duro como el acero, apuntó hacia el bosque circundante mientras dictaba las órdenes con precisión quirúrgica:

1. \*\*\*"El 7.º Batallón Panzergrenadier,"\*\* —miró directamente a von Luck— \*\*\*"desplegará en anillo exterior. Posiciones de tirador, nidos de ametralladoras MG34 y MG42, y puntos fuertes con apoyo de los \*Panzerjäger\* disponibles. Cada centímetro del borde del claro debe estar vigilado y cubierto. Nada entra sin permiso."\*\*
2. \*\*\*"Los blindados principales: \*Panzer III\* y \*IV\* del 25.º Regimiento,"\*\* —una breve mirada al \*Major\* von Lüttwitz, que asintió con firmeza— \*\*\*"en posiciones alternas, semienterrados si el terreno lo permite, con campos de fuego solapados. Movilidad \*mantenida\*. Motores en ralentí, listos para maniobrar o contraatacar en segundos. Son nuestro núcleo duro."\*\*
3. \*\*\*"Artillería antiaérea,"\*\* —giró hacia el \*Hauptmann\* de artillería que había estado dando órdenes antes— \*\*\*"los \*Flak 36\* de 88 mm se emplazan aquí,"\*\* señaló hacia el borde norte del claro, donde la visibilidad hacia el cielo parecía ligeramente mejor, \*\*\*"y aquí,"\*\* señaló hacia el suroeste. \*\*\*"Apuntados al cielo, pero con munición perforante cargada y ángulos de depresión calculados. Por si las 'visitas' aéreas son... mas pesadas de lo esperado. O por si necesitamos abrir un boquete terrestre."\*\* La insinuación de usar los temibles 88 como artillería pesada antitanque o anteposición era clara.
4. \*\*\*"Puesto de mando principal aquí mismo,"\*\* golpeó ligeramente el costado del \*Sd.Kfz. 251/6\*. \*\*\*"Se establece red de señales ópticas inmediatamente: heliógrafos, banderas, linternas de señalización. Hasta que los técnicos de comunicaciones descifren este silencio radial o encuentren una solución. \*Nada\* de radio, ni siquiera para pruebas, hasta nueva orden. No sabemos quién o qué podría estar escuchando."\*\* La orden era contundente y reflejaba una profunda desconfianza hacia el entorno invisible.
5. \*\*\*"Regla de fuego clara:"\*\* Su voz se endureció aún más. \*\*\*"No se dispara \*sin provocación clara e inminente\*. Conservamos la munición. Pero,"\*\* y su mirada se volvió de hielo, \*\*\*"todo hombre mantiene el dedo en el gatillo, el seguro desactivado, y la mirada clavada en esa espesura. La primera sombra hostil que cruce el perímetro, se elimina. Sin dudas. ¿Claro?"\*\*

Un coro de \*"Jawohl, Herr General!"\* resonó, firme, devolviendo un eco de determinación al silencio del claro.

Rommel hizo una pausa más larga esta vez. Se quitó la gorra, se pasó una mano por el cabello corto y gris, y su mirada recorrió lentamente el horizonte vegetal que los cercaba. Aunque el entorno tenía un vago parecido con los bosques profundos de la Selva Negra o los Cárpatos, había algo profundamente incorrecto, no reconocible, completamente nuevo, nunca antes experimentado. El grosor monstruoso de algunos troncos, la variedad desconocida y agresiva de los helechos gigantes, la paleta de verdes

demasiado intensos y azules extraños en la vegetación baja, e incluso los cantos de las aves, agudos, complejos y completamente ajenos a cualquier ornitología europea... Nada encajaba. Ni un rastro de fauna reconocible: ni ardillas, ni cuervos, ni el rastro de un jabalí. Ni la más mínima señal humana: ni un camino, ni una huella, ni una lata oxidada, ni los restos carbonizados de una hoguera. Sólo naturaleza, salvaje, profunda, y observadora. Una naturaleza que parecía contener la respiración.

Volviéndose bruscamente hacia Albrecht, su voz recuperó el tono operativo:

—\*\*Albrecht, patrullas. Ahora. Quiero diez secciones de \*Kradshützen\*, las más frescas, las más ágiles. Cada sección, tres motos, tres hombres: conductor, ametrallador, especialista/cartógrafo, y un radista en cada sección, que sustituye al especialista/cartógrafo. Armamento ligero: MP40, Kar98k, granadas. Pero orden estricta, escúcheme bien:\*\* —enfaticó, clavando su mirada en el capitán— \*\*NO COMBATIR. NO ENTABLAR CONTACTO CON NADA NI NADIE. Evitación absoluta. Su misión es OJOS Y OÍDOS solamente. Reconocimiento puro. Rango máximo: 100 kilómetros radiales desde este punto. Mapeo del terreno, recursos potenciales (agua, paso seguro), y cualquier... anomalía. Vuelven al anochecer, sin excepción. O antes, sólo si encuentran algo que no puedan ignorar y que represente una amenaza \*inmediata\* para la división. ¿Entendido?\*\*

Albrecht se cuadró, la barbilla alta.

—\*\*Zu Befehl, Herr General! Diez secciones, evitación total, reconocimiento puro. 100 kilómetros. Vuelta al anochecer.\*\* Repitió las órdenes con precisión militar. Sabía que esas patrullas eran los tentáculos de la división, arriesgándose en lo desconocido. La orden de no combatir era tanto para preservarlos como para evitar provocar lo que fuera que habitara ese bosque.

---

Alrededor del mediodía, cuando un sol pálido y extrañamente pequeño intentaba abrirse paso entre las altísimas copas de los árboles, iluminando el claro con una luz difusa y dorada, los oficiales superiores de la división se reunieron bajo una lona de camuflaje extendida entre el semioruga de mando y un camión de municiones. El ambiente era sofocante, cargado del olor a tela húmeda, aceite, sudor y la tensión palpable. En el centro, sobre una mesa plegable de campaña que se hundía ligeramente en el musgo, había un "mapa". Era apenas un croquis tosco, dibujado a lápiz por los primeros vigías y topógrafos desesperados sobre un papel cuadriculado. Mostraba el claro central como un óvalo irregular. Al oeste, garabatos que pretendían ser montañas imponentes, mucho más altas y agrestes que cualquier colina bielorrusa, dibujadas con líneas pesadas y sombreadas. Al sur, líneas serpenteantes marcadas como "ríos? - caudal desconocido".

Al este y norte, sólo la leyenda "Bosque denso - sin fin visible" y grandes signos de interrogación.

Junto al croquis, un informe preliminar mecanografiado a toda prisa en una máquina portátil mostraba la fría realidad:

> **\*\*INFORME PRELIMINAR DE SITUACIÓN - 7. PANZER-DIVISION\*\***

> **\*\*UBICACIÓN: DESCONOCIDA (REF: 'CLARO ALFA') - FECHA ESTIMADA: 20 OCT 1941? \*\***

>

> \* **\*\*ESTADO DE LAS UNIDADES:\*\***

> \* **\*\*Desorganización parcial significativa\*\*** en unidades logísticas (Nachschubkolonnen). Retraso crítico en despliegue completo de cocinas de campaña (Feldküchen) y redistribución eficiente de municiones. Pérdida estimada del 15% de bidones de combustible secundarios durante la transición.

> \* **\*\*Pérdidas materiales mínimas:\*\*** 3 vehículos de reconocimiento ligeros (Sd.Kfz. 222) dañados sin reparación inmediata (volcaduras). 1 tanque Panzer IV Ausf. F1 inmovilizado (hundimiento en terreno blando/raíces - esfuerzos de recuperación en curso).

> \* **\*\*Bajas personales:\*\*** 7 heridos leves (caídas, contusiones por movimientos bruscos de vehículos). Ningún contacto hostil reportado.

> \* **\*\*MORAL:\*\*** Desconcierto generalizado, sensación de aislamiento profundo. Sin pánico gracias a acción rápida y visible del mando. Disciplina restablecida a nivel táctico. Se reportan casos de "histeria silenciosa" en personal no combatiente, contenidos.

> \* **\*\*COMUNICACIONES:\*\*** Ausencia total de señales de radio en TODAS las frecuencias (amigas, enemigas, civiles). Equipos funcionando, sólo estática blanca. Se sospecha interferencia ambiental masiva o aislamiento total. Señales ópticas operativas en todo el perímetro.

> \* **\*\*SUMINISTROS:\*\***

> \* **\*\*Raciones:\*\*** Para 4 días de operaciones normales (16,200 hombres). Racionamiento estricto ordenado (2/3 raciones estándar).

> \* **\*\*Combustible:\*\*** Para 4 días de operaciones \*limitadas\* (movimiento defensivo/reconocimiento). Reserva crítica para blindados principales.

> \* **\*\*Munición:\*\*** Suficiente para un (1) encuentro defensivo mayor. Reservas de artillería al 65%.

> \* **\*\*Agua:\*\*** Fuentes locales desconocidas/no verificadas. Reserva actual para 2 días. Prioridad máxima para patrullas: localizar agua potable.

> \* **\*\*ENTORNO:\*\*** Flora y fauna no identificables con registros europeos/asiáticos conocidos. Ausencia total de señales humanas (pasadas o presentes). Atmósfera estable, temperatura fresca (10-12°C estimado). Silencio acústico anómalo.

**\*\*OFICIALES PRESENTES:\*\***

- \* **\*\*General der Panzertruppe Erwin Rommel\*\***, Comandante de la División.
- \* **\*\*Oberst Hans von Luck\*\***, Comandante del 7.º Regimiento Panzergrenadier.
- \* **\*\*Major Walter Gericke\*\***, Jefe del Batallón de Reconocimiento Motorizado (Kradschützen-Bataillon 7).
- \* **\*\*Oberstleutnant Fritz Bayerlein\*\***, Jefe del Estado Mayor de la División.
- \* **\*\*Hauptmann Otto Remer\*\***, Oficial de Seguridad Interna y Contrainteligencia (Gestapo liaison).
- \* **\*\*Major Heinrich von Lüttwitz\*\***, Comandante del 25.º Regimiento Panzer.
- \* **\*\*Leutnant Klaus Richter\*\***, Oficial de Enlace Aéreo (Luftwaffe) - Sin contacto/efectivo nulo.
- \* **\*\*Hauptmann Ernst von Kleist\*\***, Comandante del Tren de Suministros (Grave preocupación por suministros).

Rommel señaló el croquis con la punta de su lápiz azul, el mismo que había usado en los mapas de Ucrania.

—**\*\*Las conclusiones, señores, son evidentes pero no concluyentes. No estamos en Bielorrusia. Probablemente ni siquiera en territorio soviético, o en cualquier lugar conocido por el Alto Mando.\*\*** Su voz era plana, factual, evitando el sensacionalismo pero dejando clara la magnitud. **\*\*Las hipótesis van desde una anomalía catastrófica en la navegación terrestre – lo cual es casi imposible – hasta fenómenos naturales o... artificiales... completamente fuera de nuestro entendimiento. El 'cómo' es secundario ahora. La prioridad absoluta es triple: 1) Consolidar nuestra posición defensiva aquí, en 'Claro Alfa'. 2) Establecer contacto con \*cualquier\* señal externa, ... incluso detectar tráfico de señales rusas sería bien recibido. 3) Determinar la naturaleza de los recursos locales, especialmente AGUA POTABLE.\*\*** Miró directamente a von Kleist, cuyo rostro mostraba la presión de la logística al borde del colapso.

Bayerlein, siempre analítico, asintió mientras fruncía el ceño, examinando una hoja grande y extraña que un soldado había recogido cerca del perímetro. Era verde oscuro, con forma de estrella y venas azuladas.

—**\*\*Coincido plenamente, Herr General. La flora... \*\*** —levantó la hoja— **\*\*...es un rompecabezas. Reconozco patrones generales – coníferas, frondosas – pero las especies específicas... no existen en ningún registro botánico que conozca. Hay similitudes con flora tropical y templada, mezcladas de manera imposible. Y la ausencia total de rastros humanos... ni basura, ni senderos, ni restos de cultivos o talas... es profundamente inquietante. Como si este lugar nunca hubiera sido pisado por el hombre.\*\***

Gericke consultó sus propias notas, garabateadas durante las primeras horas. Su batallón era el más expuesto.

—\*\*La fauna también es un enigma, Herr General. Los vigías y las primeras patrullas cercanas reportan... movimiento. Sombras grandes entre los árboles, a distancia. Pero nada reconocible. Ningún zorro, ningún cuervo, ningún ciervo o jabalí. Los cantos de aves... \*\* —hizo una pausa, escuchando uno particularmente estridente y complejo que provenía del sur— \*\*...como ese. Jamás oídos. Es como si estuviéramos en una reserva natural inmaculada . O en el principio de los tiempos.\*\*

Hauptmann Remer, el oficial de seguridad, habló por primera vez, su voz baja pero cargada de intención:

—\*\*La posibilidad de una trampa elaborada, Herr General, aunque remota, no debe descartarse. Los soviéticos, o incluso otros poderes, podrían poseer tecnologías... exóticas. Este aislamiento radial podría ser parte de ella. Recomendando máxima cautela con cualquier contacto futuro y... \*\* —su mirada fue significativa— \*\*...vigilancia reforzada sobre la moral y posibles comportamientos subversivos inducidos por el pánico.\*\*

Rommel asintió lentamente, absorbiendo cada palabra, cada preocupación. Su lápiz golpeó suavemente sobre el croquis.

—\*\*Todas las hipótesis son válidas hasta que se demuestre lo contrario, Remer. Pero no podemos paralizarnos por la especulación. Actuaremos como si estuviéramos en territorio hostil desconocido, máxima alerta. Pero no daremos \*nada\* por sentado. Ni la botánica, ni el silencio, ni la aparente soledad.\*\* Sus ojos recorrieron el círculo de rostros cansados y preocupados. \*\*Consolidamos, exploramos, sobrevivimos. Y averiguamos dónde demonios estamos.\*\*

---

La reunión se desarrollaba en esa tensa calma, discutiendo los detalles del racionamiento y los esfuerzos por desatascar el \*Panzer IV\*, cuando una voz agitada, cortante como un cristal roto, interrumpió desde la entrada de la lona. El teniente \*\*Erich Stahl\*\*, un joven oficial de rostro anguloso y normalmente imperturbable al mando del sector norte del perímetro, irrumpió sin ceremonias. Su uniforme estaba manchado de barro fresco y una larga rasgadura le cruzaba la manga derecha. Levantó el brazo en un saludo rápido, su respiración entrecortada.

—\*\*¡Herr General! ¡Exploradores! ¡Del sector tres, nor-noreste! ¡Una patrulla de motos regresa!\*\*



Todos los presentes se volvieron bruscamente. Rommel se incorporó de su asiento plegable con la fluidez de un felino, su rostro manteniendo una impasibilidad de mármol, pero sus ojos, de repente, eran dos pedernales afilados.

—\*\*¿Cuántos, Stahl? ¿Estado?\*\* Su voz era un cuchillo.

Stahl tragó saliva, intentando controlar el aliento.

—\*\*Cuatro... cuatro motos, Herr General. Doce hombres. Vienen rápido... demasiado rápido. Cruzaron el perímetro exterior sin reducir velocidad. Los vigías dicen... dicen que parecen ilesos, pero...\*\* —vaciló, buscando las palabras— \*\*...uno de ellos va a la grupa. Sangra. Mucho. En el brazo. No parece herida de bala.\*\*

Un silencio más profundo aún cayó sobre la tienda improvisada. La imagen era clara: una patrulla que huía, que rompía la orden de "evitación" y "no contacto", con un herido cuya lesión no era convencional. El café fuerte que humeaba en una jarra de metal sobre la mesa de repente parecía una premonición amarga.

Rommel no perdió un segundo. Su orden fue rápida, precisa, cargada de una urgencia contenida:

—\*\*Tráigalos de inmediato, Stahl. Directamente aquí. Médico y camilla ya. Y,\*\* —añadió, su mirada encontrando la de un ordenanza que esperaba cerca— \*\*preparen café. El más fuerte que tengan. Lo que traen esos hombres...\*\* —su mirada se perdió por un instante hacia la espesura del norte, de donde venían las motos— \*\*...será mucho más amargo que cualquier cosa que hayamos probado antes. Capitán Albrecht, conmigo.\*\*

La reunión de estado mayor había terminado. La teoría daba paso a la primera, aterradora, gota de realidad del nuevo mundo. El claro "Alfa" ya no era un refugio. Era el punto cero de un misterio que empezaba a mostrar sus colmillos.

\*Continuará en el Capítulo III...\*